

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 790 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 3 DE AGOSTO DE 1907

NUM. 28



LA ESPADA DE HILDEBRANDO

CUENTO INGLES

En aquella memorable tarde todo era regocijo en el castillo de Erlinscein, antigua morada de los condes de este nombre, en la que desde hacía muchos años no se había celebrado ninguna fiesta, pues los antiguos moradores de la señorial fortaleza

habían pasado su vida entregados á largas guerras.

Los viejos retratos de los antepasados que adornaban las oscuras galerías y las solitarias estancias parecían hoy animarse al eco de las músicas y á la luz de las antorchas, con las



que se festejaba el cumpleaños del conde Rodolfo, heredero del castillo y de todas las cercanías.

Atendiendo á la invitación del ilustre anfitrión, muchos de los invitados habían acudido con preciosos trajes de época, y él mismo, ataviado con uno de riquísimo terciopelo rojo, al estilo del siglo xvi, era el que con más entusiasmo tomaba parte en el regocijo general.

Habían ya bailado el cotillón de honor, y cansados de las ceremoniosas exigencias del baile, decidieron jugar á algo más divertido. Apenas empezado un juego, ideaban otro, y era preferido siempre el que más diversión prometía.

—¡Una prenda, una prenda de Rodolfo!—gritó el coro de voces juveniles, cuando los azares del juego proclamaron como víctima al joven conde, y todos rodearon á la niña encargada de sentenciar las prendas.

—Vamos, Margarita—dijo Rodolfo,—conozco tu travesura, de lo peor que se te ocurra; cuanto más difícil sea de cumplir la pena que me impongas, más me gustará.

Cuando el conde dejó de hablar, se reprodujo el tumulto. Cada uno sugería una idea á la encantadora niña, que sin prestarles atención les impuso silencio, diciendo entre alegre y asustada:

—Mi primo Rodolfo me ha pedido que le imponga una pena muy difícil, y todos sabéis que un Erlstein no puede temer el peligro por grande que éste sea; lo que voy á pedirle no exige demasiado valor, y estoy segura que lo hará sin titubear. Mando que vaya solo á la galería encantada y me traiga la espada de Hildebrando.

Por primera vez, desde que los convidados estaban reunidos, el más completo silencio reinó en el salón. Para todos ellos la galería encantada había sido siempre objeto de gran curiosidad por la leyenda misteriosa que la

roceaba y porque nunca habían entrado en ella ni sabían en qué parte del castillo estaba

¡La espada de Hildebrando! Sólo este nombre evocaba ante ellos la imagen de misteriosas aventuras, llenas de atractivo para sus imaginaciones infantiles.

—¿Es eso todo, hermosa prima?—preguntó Rodolfo al cabo de algunos minutos;—serás obedecida, aunque hubiera deseado hacer algo más digno del valor de los Erlstein. Pero... ¿por qué ese silencio?—dijo volviéndose á sus compañeros.—Me parece que creéis que voy á acometer una verdadera hazaña; ¡no es para tanto! Iré á la galería y os traeré la espada de Hildebrando. Si hay allí algún duende, será un Erlstein, que dará á su descendiente una cariñosa felicitación.

—¡Bravo, bravo!—gritaron los niños enardecidos por estas palabras.—¡Viva nuestro amigo Rodolfo!

—Gracias, amigos míos—contestó descubriéndose y haciendo una burlesca reverencia. Si no vuelvo esta noche, será porque mi antepasado el duende me habrá invitado á pasarla con él; en ese caso os pido que me esperéis en este mismo salón mañana por la mañana.

Dicho esto, el conde se dirigió con rápido paso á la galería.

Para él no tenía la menor importancia lo que iba á hacer, porque desde niño le habían enseñado á no temer á los duendes ni á las brujas, y á reírse de todas esas invenciones.

Las lámparas de la estancia estaban apagadas, pero la luz de la luna, que penetraba por los altos ventanales, la iluminaba por completo, permitiendo al conde encontrar fácilmente el arma que venía á buscar. Acercó, pues, una silla á la pared, y subiéndose sobre ella, descolgó la famosa espada de Hildebrando, que por primera vez tuvo en sus manos.

—¡Ah, vieja amiga!—dijo para



sí,—aquellos de mis antepasados que te llevaban á las batallas no eran ciertamente débiles. Pero, ¿qué es esto?—exclamó examinando el acero detenidamente, y descifrando en él con alguna dificultad el siguiente lema, grabado en antiguos caracteres alemanes. «*No haré mal, que no sea para bien.*»—Esta es una divisa que honra á mi ilustre casa—pensó el conde, y poniéndose en guardia con la espada en la mano apuntó á una hendedura de la pared fallando el golpe las primeras veces; hasta que impacientándose exclamó:—O yo soy un torpe, ó esta arma es demasiado pesada para mí. Veamos otra vez—y tirándose á fondo de nuevo, vino á dar con la punta de la espada en el centro mismo de la hendedura.—¡Al fin!—esclamó satisfecho de su éxito—ahora ya se lo puedo llevar á mi prima y á mis amigos que estarán impacientes esperándome.

Disponíase ya á salir de la galería, cuando advirtió con asombro que en el sitio de la hendedura se había abierto una gran rendija. Las paredes de la galería estaban cubiertas por anchos entrepaños de roble; ¿se habría por casualidad desunido alguno de ellos, carcomido por el tiempo, al choque de la punta de su espada? Acercóse para examinarlo, y vió que, en efecto, uno de ellos se había corrido dejando una ancha y oscura abertura.

—Esto debe ser un pasadizo secreto—pensó el conde que había leído algo de esto en los romances y leyendas antiguos, aunque ignoraba que en el castillo de ErlNSTEIN existiese alguno.

Su primer impulso fué el de correr á dar cuenta á sus amigos de su descubrimiento, pero el deseo de examinarlo antes por sí solo, le decidió á meterse por la abertura. Apenas había penetrado en ella, cuando un ligero crujido le hizo volver la cabeza y vió que el entrepaño se había vuelto á unir. Un poco desconcertado volvióse atrás y empezó á buscar algún

resorte para abrirlo; pero todo en vano: el entrepaño era completamente liso, no había en él nada, ni siquiera una pequeña prominencia de que pudiera valerse para descorrerlo.

El miedo y la angustia se apoderaron del corazón de Rodolfo; pero procuró tranquilizarse pensando que sus amigos, alarmados por su larga ausencia, vendrían á buscarle con criados y luces.

Entretanto, los jóvenes invitados esperaban ansiosos su regreso. El malestar producido por la sentencia de Margarita llegó á convertirse en verdadera alarma cuanto más tiempo transcu-



ría sin que volviera el conde. La misma Margarita estaba asustada de lo que había hecho, pero procuraba ocultar sus temores, y por no revelarlos se opuso á que se enviasen criados en su busca, recordando que el conde había señalado el plazo de su vuelta para el día siguiente. De esta suerte el conde quedó abandonado y solo en su oscura prisión.

Lo crítico de las circunstancias devolvióle su presencia de ánimo. Pensó en lo ridículo de su situación encerrado en aquel agujero, cuando su misión era la de llevar á su prima la espada de Hildebrando, y esta idea hizo que la sangre afluyera á su rostro. Era preciso salir de allí á toda costa y sin ayuda de nadie.

Continuará.

ARQUITECTURA PRIMITIVA

La arquitectura, el arte de construir los edificios, según las proporciones y reglas determinadas por el carácter y objeto á que se destinan, tiene varias divisiones, según los fines á que responde.

Arquitectura civil se llama la que se dedica á construir edificios públicos y privados destinados á satisfacer las necesidades del hombre que vive en sociedad, y ésta puede subdividirse en *doméstica, rural y monumental*, según su destino.

La *arquitectura militar* se ocupa en los trabajos de construcción para la defensa ó ataque de un territorio, y su nombre más usado es el de *fortificación*. La *naval* construye los buques de guerra y de comercio, y la *hidráulica* es el arte de conducir y retener las aguas y construir en ellas.

En este ligero estudio solamente trataremos de la civil, prefiriendo la monumental. En todos los pueblos se han esmerado los arquitectos en los edificios monumentales dedicados á sus cultos, y á cada idea religiosa corresponde un género de arquitectura, que viene á ser su símbolo y representación material.

A decir verdad, la arquitectura propiamente dicha no se descubre como arte más que en los pueblos que han llegado á cierta altura de civilización y de opulencia, porque en su origen fué más bien una industria rudimentaria y grosera que no tenía otro objeto que el de proporcionar al hombre un abrigo contra las inclemencias del tiempo.

De aquí que, según cada uno de los estados del hombre en los pueblos primitivos, las construcciones presenten caracteres diferentes. Tenían los primeros una vida vagabunda, y conducían sus ganados á las más fértiles llanuras, necesitando, por consiguiente, que fueran transportables

sus viviendas para llevarlas consigo en sus peregrinaciones, é inventaron la *tienda*, que es aún el tipo evidente de toda la arquitectura china, pues los primeros habitantes de este país, así como los tártaros, fueron *nómadas*.

La agricultura, por el contrario, al obligar al hombre á fijarse en el sitio que para el cultivo ha escogido y á trabajar sin cesar la misma tierra, les hizo indispensable la construcción de habitaciones sólidas para abrigo en ellas, no sólo á su familia, sino también sus animales y cosecha.

La *cabaña*, hecha de madera y coronada por una cubierta inclinada, fué el primer resultado de esta necesidad. En cuanto á los pueblos que vivían de la caza ó de la pesca, recorrían sin cesar los países de bosques y de montañas, ó se establecían á orillas del mar, probablemente se contentaban con alojarse en las excavaciones naturales que las rocas les ofrecían, ó bien hacían cuevas para su albergue; así puede juzgarse por las ruinas de *Petra*, al Sur del Mar Muerto, en la *Arabia pétrea*.

Hechas estas breves consideraciones generales, comenzaremos á estudiar las distintas épocas: céltica, peláigica, babilónica, judía, persa, india, egipcia, griega, romana, y después los estilos bizantino, árabe, gótico, etc.

Arquitectura céltica: Si la sencillez de las formas y la ausencia de todo

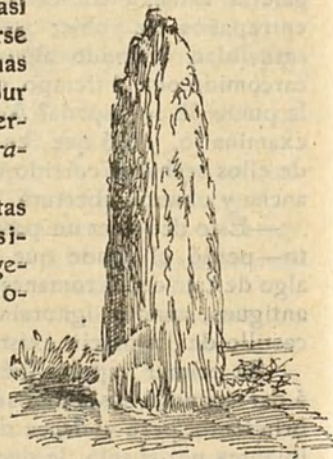


FIG. 1.^a



indicio de un arte cualquiera fuera una marca cierta de la antigüedad de los monumentos, los que han recibido el

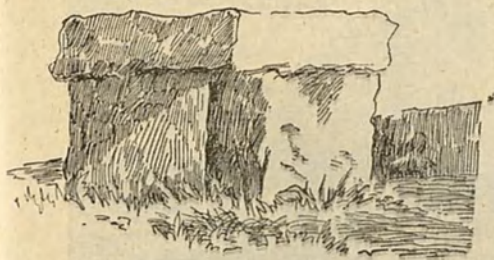


FIG. 2.ª

nombre de *célticos* ó *druídicos* serían ciertamente los más antiguos que ha levantado la mano de los hombres. Cuantos de aquella arquitectura se conservan ofrecen como carácter común estar formados de enormes piedras toscas, afectando disposiciones muy poco variadas. Ya están constituidos por una sola piedra larga implantada en el suelo verticalmente y aislados, como los *pece-loanos* (fig. 1.ª). El que se encuentra en el Yorkshire, en Inglaterra, tiene siete metros de altura y pesa de 40 á 50.000 kilogramos.

Otras veces se componen de grandes masas de piedra colocadas sobre otra roca, de tal manera, que el menor choque basta para producir en ellas un movimiento de oscilación. El *dolmen* (figs. 2.ª y 3.ª), que es otra variedad,

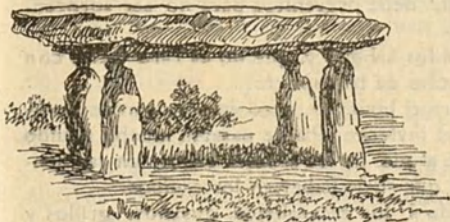


FIG. 3.ª

se compone de una gran piedra colocada horizontalmente sobre otras verticales, formando una especie de mesa más ó menos ancha y regular, encon-

trándose en algunas comarcas esta especie de monumentos más primitiva y tosca, componiéndose de un enorme peñasco colocado sobre dos rocas. Existen además los llamados *círculos de piedra* ó *cromlechs*, que se componen de circunferencias ó elipses formadas por piedras separadas, teniendo generalmente fosos á su alrededor. Presentan otros ya la forma de galerías cubiertas, constituidas por dos filas de piedras toscas verticales, sobre las que se apoyan otras planas que forman una especie de terraza. Suelen estar cerradas por uno de los extremos, y algunas veces divididas en varios recintos por piedras colocadas en el interior. Vulgarmente se les da el nombre

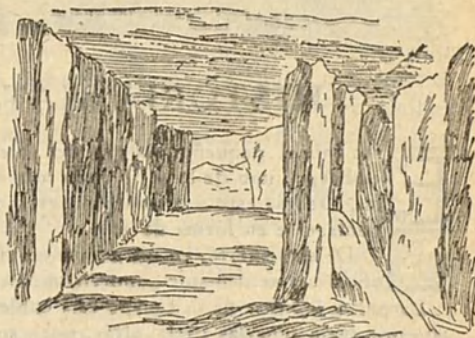


FIG. 4.ª

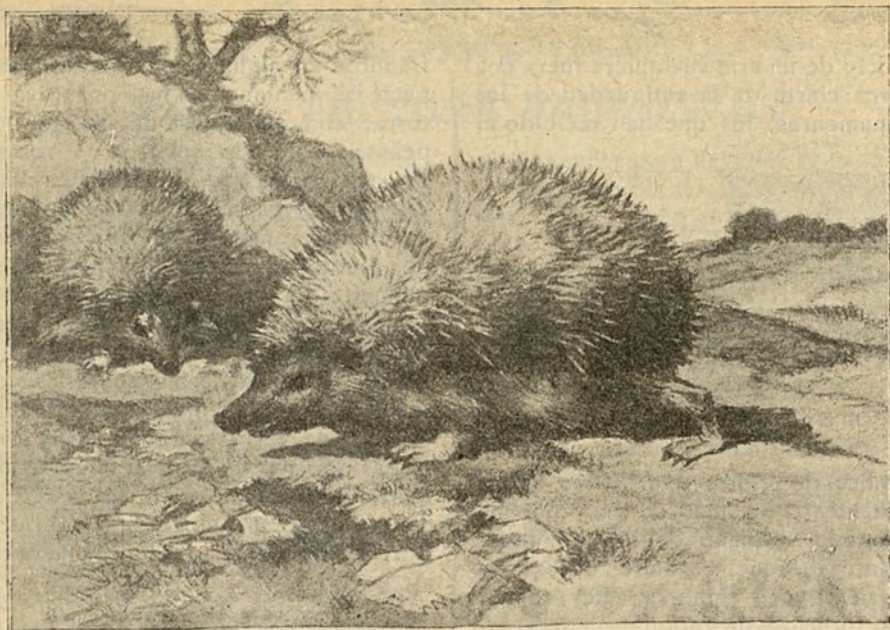
de *cuevas de hadas* ó *palacios de gigantes* ó *diablos* (fig. 4.ª).

En cuanto al objeto á que se destinaran tan singulares construcciones, dada la larga fecha que de su época nos separa y la obscuridad que reina en la Historia al ocuparse de los períodos primitivos, hay necesidad de basar la opinión en conjeturas más ó menos aproximadas.

Créese que las piedras movibles sobre otra eran probatorias para averiguar la criminalidad de los acusados, juzgándose en aquellos atrasados tiempos que el que no podía moverla era realmente culpable.

Ch.





HISTORIA NATURAL. EL ERIZO

Este animal pequeño, sin grandes fuerzas para pelear ni ligereza para huir, es, sin embargo, uno de los que viven más seguros de las acometidas de los demás animales. Débese esto á la armadura espinosa que le cubre y á la facilidad que tiene para contraerse en forma de bola.



De esta suerte, en los momentos de peligro ofrece al enemigo una bola de púas afiladas y se defiende admirablemente.

La parte inferior de su cuerpo está cubierta de pelo, y las púas que llenan toda la parte superior suele tenerlas hacia atrás, unas sobre otras, como los otros animales tienen el pelo, pero esto ocurre cuando están los erizos despiertos y tranquilos.

En el momento en que se asusta, se cruzan las púas en todas direcciones, y si ve llegar á alguien, junta su hocico con el pecho, de suerte que presenta las púas que tiene sobre la frente que son las primeras que se erizan; luego dirige sus pies hacia el cuarto delantero, y apretando así los extremos de su cuerpo, llega á formar la bola de púas. Cuando va á dormir, parece que el instinto le advierte que debe prevenirse para no ser sorprendido durante el sueño.

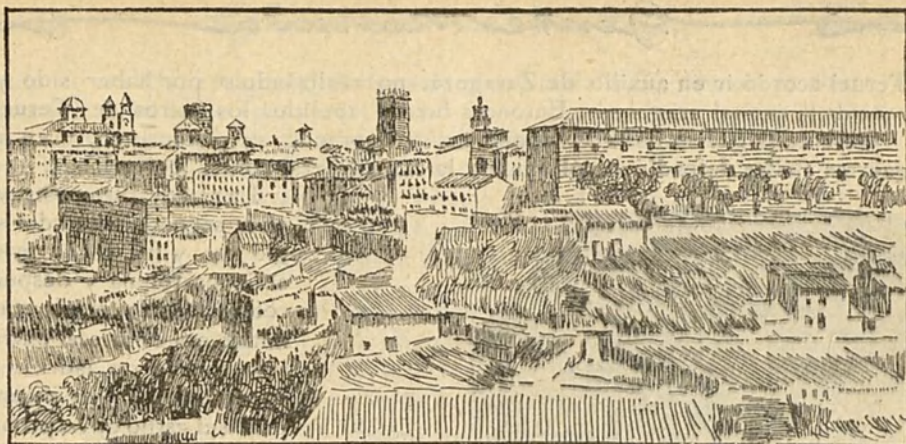
Este animal, dicen los cazadores, que se sube á los árboles y que no es raro verle con frutas clavadas en sus púas, que es un cómodo medio de transporte.

Algunos afirman que acopia sus provisiones para el invierno, pero esto no parece verosímil tratándose de un animal que duerme todo el invierno. Puede pasarse mucho tiempo sin alimentarse y sin beber. Vive ordinariamente al pie de los árboles viejos, en las hendiduras de las peñas y en los montones de piedra que suele haber en los campos.

De noche se dedica á sus cacerías, persiguiendo á los escarabajos, gusanos, grillos y moscardones. Come también raíces.

Algunos naturalistas probaron á darles carne y legumbres cocidas y los erizos encontraron muy de su gusto estos nuevos manjares que se les ofrecían.

El erizo común se halla extendido por toda Europa, excepto en las regiones más frías, y se encuentra también en una parte de Asia, en Siria y en Crimea, donde la especie tiene mayor tamaño que en nuestros países. Sus mayores enemigos son la zorra y el buho. El erizo es fácil de domesticar.



VISTA GENERAL DE TERUEL

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS. TERUEL

Situada en una eminencia, á orillas del Guadalaviar, esta la antigua ciudad, cuyo origen es desconocido, aunque se asegura que es la *Turba* que los griegos llamaban *Turboleos* y los romanos *Turolium*. Según esta versión fué la enemiga de Sagunto y contribuyó á su destrucción por Anibal. En realidad, hasta el siglo XII no se encuentran datos fehacientes para su historia.

Se ha dicho que en 1170 y 1171 fué Teruel fundada por unos cuantos adalides que, desoyendo los consejos de Alfonso II, se empeñaron en tomar á los moros las posiciones que tenían en la meseta que hoy ocupa la ciudad, y que consiguieron expulsar al enemigo y que fundaron allí la ciudad, porque vieron un toro que tenía encima una estrella y comenzó á bramar en cuanto lo vió, lo cual juzgaron como de excelente agüero. Este toro figura en uno de los cuarteles de su escudo.

Lo cierto es que fué conquistada por el citado monarca, que otorgó á la población el fuero de Sepúlveda.

Bien pronto tomó gran importancia y constituyó una federación de 92 pueblos y 30.000 almas, que no estaba sometida á las leyes ni al justicia de Aragón, sino que se gobernaba por un juez que tenía jurisdicción civil y criminal.

Ayudó eficazmente al rey D. Jaime I en la conquista de Valencia, guerrecó con Castilla en 1271, auxilió al infante D. Alfonso y al rey D. Pedro IV en sus empresas, y de este último, que celebró en Teruel Cortes, recibió el título de ciudad Exenta.

En la guerra entre Aragón y Castilla se apoderó de la ciudad D. Pedro I el Cruel, en 1364, ocupándola los castellanos durante tres años.

En las Cortes de Alcañiz de 1436, admitieron los procuradores turolenses los fueros del reino de Aragón en cuanto no fueren contra los suyos particulares.

En 1482 visitaron la ciudad y juraron sus fueros los Reyes Católicos.

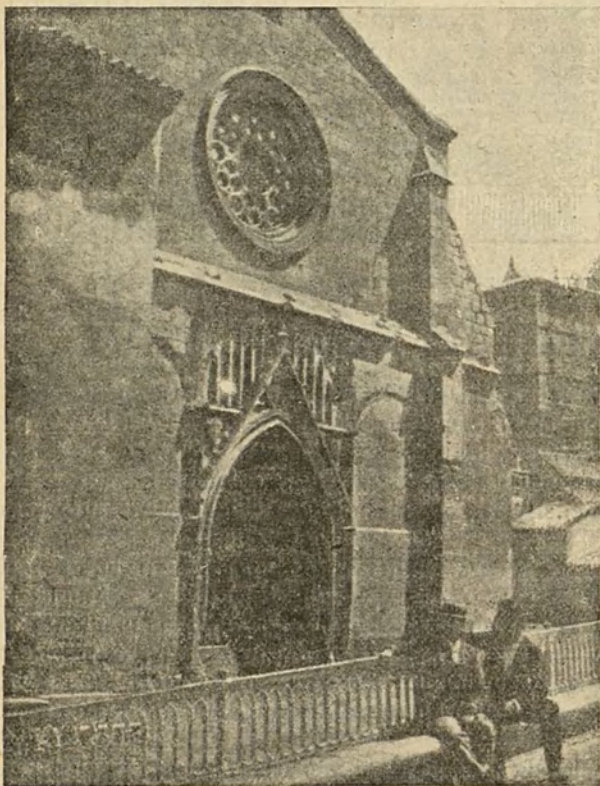
Cuando trató de establecerse allí el Tribunal de la Inquisición, se sublevó el pueblo.

En 1570 D. Felipe II sofocó por las armas la rebeldía de los jurados en defensa de sus fueros, y cuando el gran justicia de Aragón fué perseguido,

Gente Menuda

Teruel acordó ir en auxilio de Zaragoza, no realizándolo por haber sido ya vencida la capital aragonesa. Entonces fueron abolidos los fueros de Teruel.

Durante la guerra de la Independencia fué grande su patriotismo, y en las guerras civiles defendió heroicamente la causa liberal contra los carlistas.



CONVENTO DE SAN FRANCISCO

La primitiva iglesia, haciéndola perder su carácter y la unidad que hasta entonces había conservado. El edificio se compone en la actualidad de tres naves; la torre ha sufrido muchas transformaciones que han dejado muy deterioradas sus arábicas labores, cambiando la forma de sus ventanales y rebajando su mérito artístico. El segundo cuerpo es de fecha muy posterior al primero, que indudablemente es obra del siglo XIII. El retablo ya citado, rival de los góticos, cuyos tableros ricamente tallados representan los Misterios gozosos y gloriosos de la Virgen María, cuyo asunto se destaca en el central.

También es notable el retrato gótico de la capilla de la Coronación de la Virgen, por su cuadro central, en el que resaltan las majestuosas figuras del Padre y del Hijo vestidos de bordados ropajes, ciñendo la diadema á una hermosa niña que representa á la Virgen. La capilla de los duques de Vistahermosa contiene una buena copia de la Adoración de los Reyes, de Pedro Pablo Rubens. En la sacristía se conserva una magnífica custodia construída en el siglo XVIII por Bernabé García de los Reyes, á expensas del arzobispo Pérez de

La catedral se construyó en la segunda mitad del siglo XIII, y fué en un principio parroquia y después colegiata. El templo primitivo era obra casi exclusivamente de ladrillo y mampostería, y en él campeaba el estilo ojival primario, con reminiscencias del bizantino y alguna influencia del arte árabe. Hallándose en Teruel Alfonso V, fué erigida la iglesia en colegiata, y por entonces se construyó el cimborrio, de gusto gótico de la tercera época. La obra maestra del templo es el retablo del altar mayor, construído en 1536 por el mazonero Gabriel Francés, ó Jolí según otros.

Es de estilo del Renacimiento. La colegiata se convirtió en catedral en 1577, y en esta época y á principios del siglo XVII se ejecutaron las obras que trasformaron por completo

Gente menuda

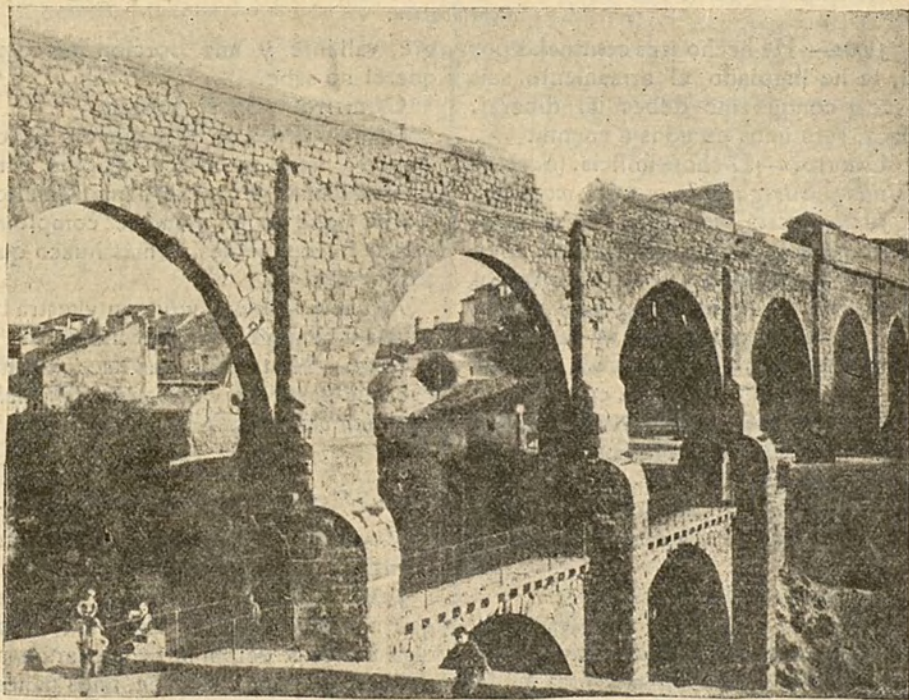
Prado. Toda ella, excepto el viril, es de plata, mide 2,36 metros de altura y su coste fué de 82.500 pesetas.

La antigua torre de San Martín, fundada sobre un arco que da paso á la cuesta de la Andaquilla, es de la época de la reconquista de Teruel (siglo XI). Es de estilo mudéjar, casi árabe puro, y llama la atención por la valentía de su conservación, así como por su esbeltez y por sus adornos. Hermana de esta torre es la del Salvador, también de estilo mudéjar y en mejor estado de conservación.

El templo de San Pedro es de gran antigüedad, de una sola nave, amplia y algo aplastada, adulterada en su restauración del siglo XVIII con adornos churrigüescos. Tiene un hermoso retablo, obra también de Jolí, como el de la catedral.

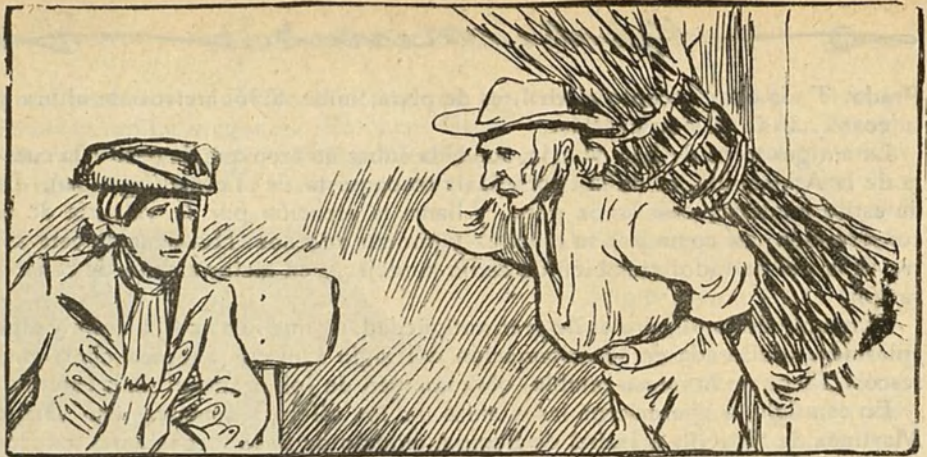
En esta iglesia aparecieron las momias de los célebres amantes Juan Diego Martínez de Marcilla é Isabel de Segura, modelo de finos y constantes amadores, cuya fama perdura en novelas, dramas y cancioneros. En el claustro y en una urna de maderas finas se custodian en posición vertical las momias de los amantes infortunados.

Muy notable es también el acueducto de los Arcos, que es á la vez viaduc-



LOS ARCOS

to, obra ingeniosa y atrevida, con grandiosidad romana, del francés Pierres de Bedel, enlazando con doble fila de esbeltos arcos la altura que sirve de asiento á la ciudad con la cercana colina, con galería en los arcos superiores para hombres y caballos, y otra en los inferiores para carruajes. Los arcos tienen 94 palmos geométricos de luz, y la obra costó 50.000 escudos.



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

EL DESERTOR

Continuacion.

JUAN.—He hecho tres centinelas por tí; te he limpiado el armamento seis veces; conque me debes un dineral. Saca, saca unos escudos á cuenta.

CANUTO.—¡Dichosa milicia. (Saca un bolsillo y entrega á Juan unas monedas.)

JUAN.—¿Está viendo vuesa merced, patrona, como Dios aprieta, pero no ahoga? Aquí tiene ya para comprarnos vituallas. Traígase ración para todos, y tenga en cuenta que ha de venir otro más, y no se olvide que cada uno de los tres trae el hambre de cuatro.

MICAELA.—Con este dinero os puedo hacer una comida magnífica. No tendréis queja.

JUAN.—Hacedla abundante, patrona, porque ya veis, nosotros tres y vosotros dos...

MICAELA.—¿Nosotros?

CANUTITO.—¡Ah! ¿También van á comer con nosotros los patrones?

JUAN.—¡Pues no faltaba más! Ya lo veo.

MICAELA.—¡Oh, qué bueno sois!

JUAN.—Mejor sea el año. No me lo agradezcáis, patrona, lo hago por hacer rabiar á mi niño. Porque le estoy educando para militar, aunque él no quiera, y tiene que ser generoso, ale-

gre, valiente y una porcion de cosas que él no sabe.

CANUTITO.—Sí, sí, búrlate.

JUAN.—¡Pues no dice que me burlo! Aquí lo tiene su mercé. ¿Cómo dirá que se llama? Pues se llama Canuto. Ya veis que es un nombre completamente hueco. ¡Pues es más hueco que su nombre!

MICAELA.—Voy, voy con vuestra licencia á comprar los comestibles.

JUAN.—No tardéis, que hace un hambre que parte los corazones. (Micaela coge una cesta y sale.)

ESCENA III

JUAN, CANUTITO y después MARCELO.

CANUTITO.—Veremos ahora qué cuentas nos da la patrona de ese dinero.

JUAN.—¡Anda, morena! ¿Tú crees que nos va á devolver algo? Con esos diez reales de vellón nos comprará unas patatas, un poco de carne, unos panes, aceite, huevos, vino; todo para cinco personas, y con lo que le sobre... nos comprará una finca, una viña ó un olivar.

CANUTITO.—Yo no digo...

JUAN.—Tú no dices... Tú no dices más que tonterías, y es necesario que

sepas de una vez que á estos patrones hay que tratarlos mejor que á otros cualquiera.

CANUTITO.—¿Por qué?

JUAN.—Primero porque son unos infelices.

CANUTITO.—¡Vaya una razón! Creí que ibas á decirme que eran unos grandes señores disfrazados de campesinos.

JUAN.—Mientras estés en la milicia de simple soldado, no te preocupes de los grandes señores y procura llevarte bien con los pobres. Créeme á mí. En segundo lugar, estos patrones son... pero de eso ya te enterarás á su tiempo.

MARCELO.—(Que llega con una carga de leña.) Dios les guarde. Ya tenemos un poco de leña.

JUAN.—¡Lo estás viendo!

CANUTITO.—¿Qué?

JUAN.—Que Dios mejora sus horas. ¿No te quejabas de frío?

MARCELO.—En seguida voy á encender el hogar y veréis qué calentita se pone esta cocina.

JUAN.—Ya debe llegar de un momento á otro el jefe.

MARCELO.—¡Un jefe!

JUAN.—No creáis que se trata del coronel ni del capitán. Es un sargento, pero de la madera de que se hacen los capitanes.

MARCELO.—Un valiente, ¿eh?

JUAN.—Un hombre muy cabal y muy reguapo en todos sentidos. ¿Verdad, Canutito?

CANUTITO.—No es malo. ¡Pero es tan rígido!

JUAN.—¿Qué sabes tú de rígidos, criatura! ¿Cuántos puntapiés te ha atizado en salva sea la parte?

CANUTITO.—¡Ninguno!

JUAN.—¿Cuántas bofetadas de cuello vuelto te ha dado en esos mofletes?

CANUTITO.—Ninguna.

JUAN.—¿Pues entonces de qué te quejas, alma mía? Quisiera yo haberte visto, como yo me vi, bajo la autoridad del sargento Carracuca. ¡Camarál! Aquél le soltaba á uno un bofetón que

lo desnudaba. Pero el sargento Julio no hace daño á una mosca.

MARCELO.—¿Qué casualidad!

JUAN.—Sí que es casualidad encontrar un sargento que no le sacuda á uno el polvo.

MARCELO.—No, no lo digo por eso.

JUAN.—Pues ¿por qué?

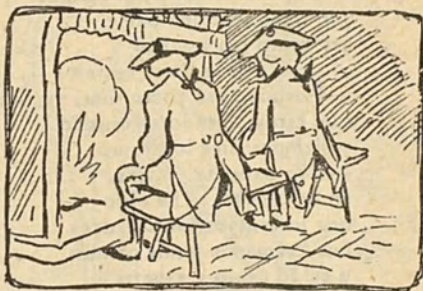
MARCELO.—He dicho «qué casualidad» al oír su nombre porque tengo un hijo que se llama Julio también.

JUAN.—Por muchos años. ¿Y ese de la casualidad es por casualidad el que tenéis sirviendo al rey?

MARCELO.—¿Cómo! Sabéis que mi hijo...

CANUTITO.—Nos lo ha dicho su mujer.

JUAN.—¡Su mujer! Ahora va á creer el señor que está casado el muchacho. Este joven quiere decir que nos lo ha contado la patrona. (A Canutito.) Se



dice la patrona. Acostúmbrate a hablar con propiedad y aseo.

MARCELO.—¡Ah, Micaela os ha contado...!

JUAN.—Que tenéis un hijo soldado como nosotros.

MARCELO.—(Con gran tristeza.) ¡Qué será de él!

JUAN.—Pues nada. Que andará como nosotros, batiéndose el cobre con las tropas de ese archiduque que no quiere dejarnos poner en el trono de España á nuestro rey D. Felipe V. (Juan se echa la mano al sombrero y saluda. Canutito está distraído y no lo hace.)

¡Ese sombrero, galán! ¡Cuando se nombra al rey se saluda!

Continuará.



EL POBRE GRILLO

Ni envidioso ni envidiado
pasaba su vida un grillo
ajeno completamente
á zozobras y peligros.
Una noche que cantaba
á la vera de unos trigos,
al escuchar una oruga
su monótono chirrido,
le dijo con mucha sorna:

—Dígame usted, buen amigo,

¿no tiene segunda parte
ese canto tan bonito?

—¿Por qué lo dice, vecina?

—Porque hace ya un mes, vecino
que estoy oyendo su cántico
y siempre dice lo mismo

—Eso consiste, vecina,
en que yo así lo he oído
que lo cantaban mis padres
mis hermanos y mis primos
y así lo canto y espero
cantarlo siempre lo mismo,
porque así es como se canta
en toda tierra de grillos

—Ya se ve que son ustedes
apegados á lo antiguo
y que ni cambian de música
ni se mudan de vestido.

—¿Y usted se muda de traje?

—Y preparo uno magnífico.
¿Ve usted esta estrecha túnica
que en este momento visto?

Pues dentro de poco tiempo
me verá usted con un lindo
vestido de mariposa

que se quedará usted bizco.

—¿Cómo son las mariposas?

—Pero usted, mi noble amigo
¿dónde vive?

—En mi agujero
durante el día, al fresquito
y cuando salgo á la noche

ya todas se han recogido,
por eso no las conozco.

—Sí que es mal, amigo mío

—Mas me gustaría verlas.

—Pues hijo, mañana mismo
puede ver las más preciosas,
porque en este mismo sitio
se celebrará un gran baile
de insectos.

—Pues me convido

yo le prometo mañana
levantarme tempranito.
Cuando llegó la mañana
y vió con qué regocijo
se entregaban á la danza
aquellos seres tan lindos;
cuando contempló sus alas,
que eran un puro prodigio
por la mezcla de colores,
tan alegres y tan finos,
lejos de gozar alegre,
se puso muy triste el grillo
comparando aquellas galas
con su uniforme humildísimo
Tuvo envidia, ese pecado,
el más triste de los vicios,
pues todo aquel que lo sien,
labra su propio martirio.

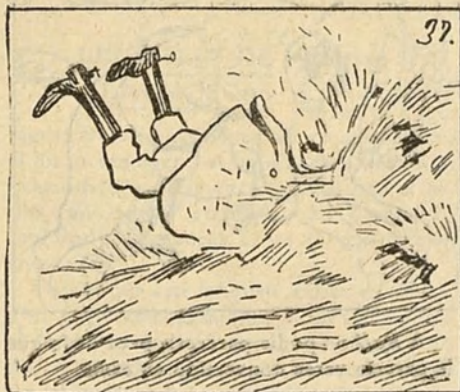
Estaba el pobre llorando,
cuando llegaron dos niños,
que al verle, los dos dijeron:

—¡Ay qué feo es ese bicho!

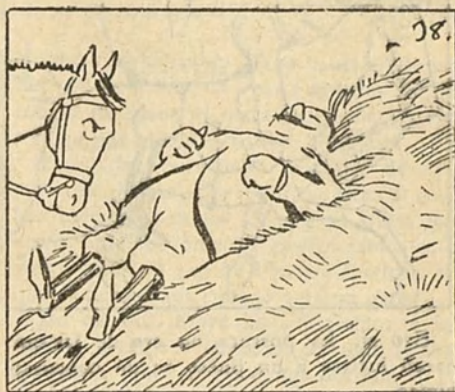
Cojamos las mariposas
que nos ha encargado el tío
Este era naturalista,
y el grillo vió estremecido
clavarlas con alfileres
gordos sobre un acerico,
y volviendo á su agujero,
dijo: —Vivamos tranquilos
y guarde Dios á los feos
de morir como bonitos.

UN GRAN «SPORTSMAN»

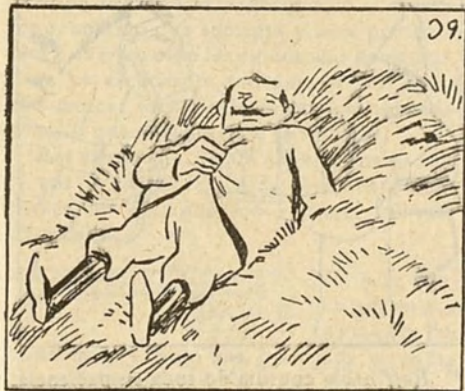
CONTINUACIÓN



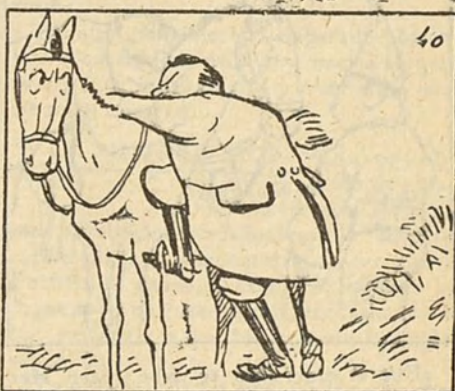
El asombroso instinto de Raff le hizo arrojar al mareado jinete sobre un montón de paja.



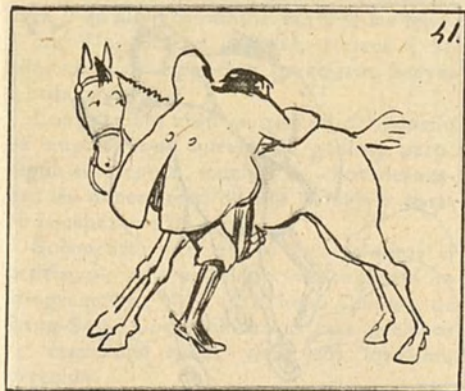
De esta suerte, Her Karl no sufrió el menor daño por el golpe, y durmió profundamente.



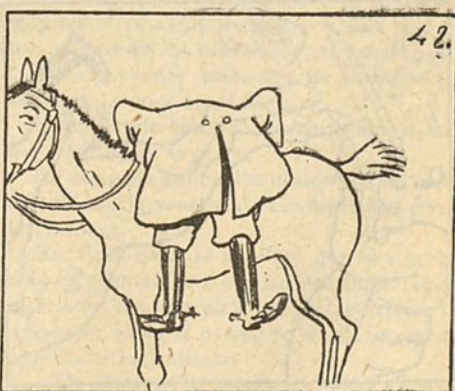
Sonó con un jarro de cerveza, de tres metros de altura, y al irlo á probar, desperté.



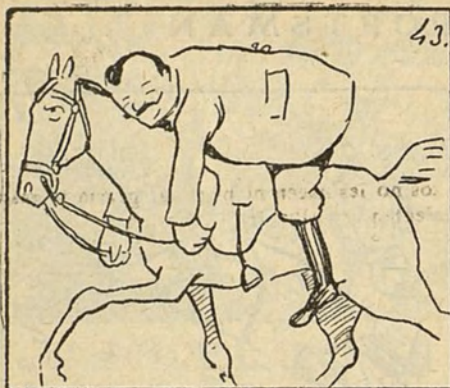
Creyéndose completamente sereno, trató de montar. Raff le miraba escamado.



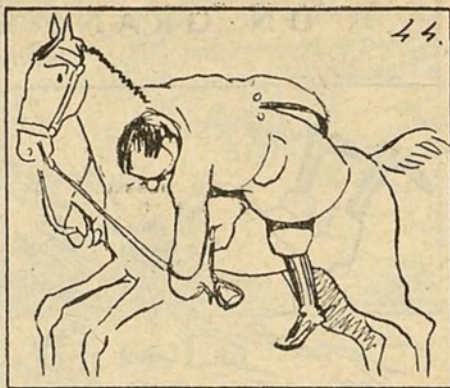
¿Pero no se convencerá este hombre—decía el noble corcel—de que bebiendo así no hay jinete?



Con mil trabajos logró Her Karl verse encima del corcel; pero lo consiguió al fin.



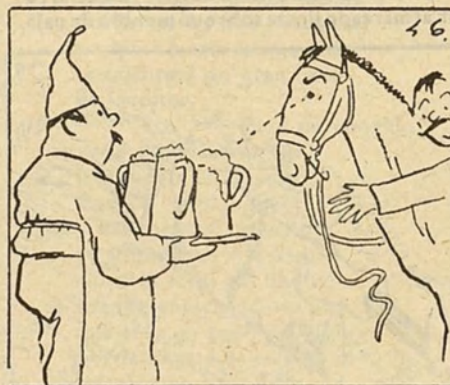
Eso sí. La postura no era de las que hacen lucirse á un jinete en un concurso hípico



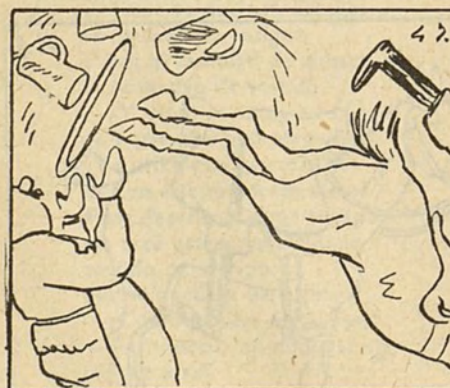
A Raff no podía parecerle peor de lo que le parecía verse convertido en cama.



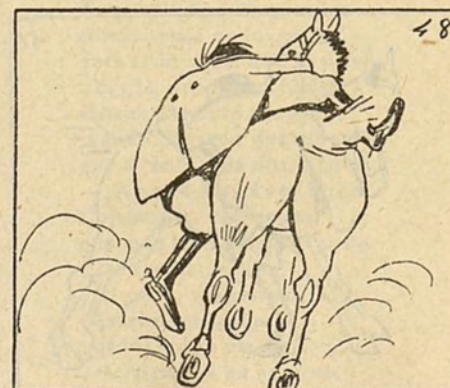
¿Fué el olor? No se sabe; pero Her Karl despertó junto á otro ventorrillo del camino.



Raff había consumido toda su paciencia, y miraba la cerveza con verdadera indignación.

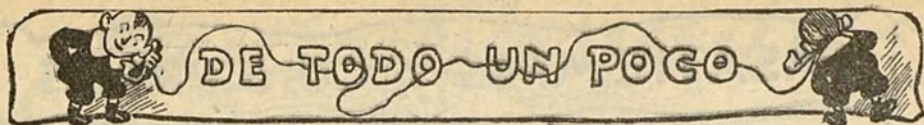


Y para que aquello tuviera un término, hizo añicos á coces jarro y boks de cerveza



Y sin andarse con más rodeos, se llevó á su amo á su casa por el camino más corto.

Continuará



EL LENGUAJE DE LAS MOSCAS

Después de haberse dedicado los sabios á averiguar si las arañas tienen afición á la música, si los peces oyen, si las chinches tienen un gran olfato y otras curiosidades por el estilo, un doctor americano ha practicado estudios para conocer si las moscas hablan entre ellas.

Parece que este lenguaje existe en efecto, y no es puramente mímico y por señas como el de las hormigas, las cuales, como es sabido, se comunican frotando sus antenas contra el cuerpecillo de la compañera que se encuentran en su camino. Las moscas emiten sonidos variados y distintos

Se ha utilizado para averiguarlo ... micrófono, aparato que aumenta y hace perceptibles á nuestro oído los ruidos más pequeños, y se ha escuchado que durante dos horas tres moscas sostuvieron una charla animadísima, y que al separarlas se callaron,

Por cierto que, según el experimentador, la voz de la mosca, oída en el micrófono, parece un microscópico y lejano relincho de caballo.

UN PEDRISCO FORMIDABLE

No hace mucho que en una tormenta ha caído en el Tonkin una granizada verdaderamente terrible.

La ciudad de Lang-Sou y sus cercanías fueron víctimas de este pedrisco, que arrancó las ramas de los árboles, hundió techumbres y en algunos puntos perforó las tejas.

En Ping-Skiang (China), situada á 30 kilómetros de Lang-Sou perecieron bueyes y búfalos.

Los granizos eran en general del tamaño de nueces y de huevos de gallina; pero, según se asegura, muchos de ellos alcanzaban las dimensiones de una naranja y hasta de la cabeza de un niño.

Solamente duró dos ó tres minutos el pedrisco, y en este tiempo se recogieron 30 kilogramos de hielo en el hotel Comme, de Lang-Sou. Los tonkinenses más ancianos no recuerdan haber visto una tormenta parecida.

Los granizos tenían el tamaño de un huevo media hora después de haber caído

LOS MININOS Hay muchas personas á quienes los gatos no les hacen ni pizca de gracia y hasta sienten por ellos irresistible antipatía.

Entre los personajes célebres de este modo de pensar y de sentir, se citan el célebre médico Antonio Pare y el poeta Romard, que los odiaban profundamente, y sobre todo, el rey de Francia Enrique II, que se desmayaba cuando veía un gato.

En cambio, entré los aficionados á los ágiles y graciosos felinos, se cuentan: Richelieu, que tenía siempre una porción en su gabinete; El Taso, Baudelaire, Petrarca, la duquesa de Mirepoix, la princesa de Bonillón, Mme. Recamar, la reina María Leczinska.

Mónica, la mujer del emperador bizantino Constantino, daba de comer á su gato favorito en vajilla de oro y plata en la misma mesa imperial.

LOS PICAROS MOSQUITOS

Una prueba más de que estos molestos insectos son los transmisores de terribles enfermedades nos suministra lo ocurrido en Port-Said, donde el Gobierno egipcio ha organizado una campaña contra los mosquitos, análoga á la que han seguido los ingleses en Somalía.

La principal de las medidas tomadas consiste en la petrolización de los lugares donde se desarrollan las larvas.

En muy poco tiempo se han obtenido resultados excelentes, pues á la par que se han destruído los mosquitos, el número de las enfermedades reinantes ha disminuído en proporciones considerables.

En el barrio europeo, principalmente, no hay ya malaria ni peste.

La campaña contra los mosquitos ha tenido además la ventaja de ser mortífera para los ratones.

En Port-Said se ha visto que han perecido en gran número por haber bebido agua mezclada con petróleo, y así se explica la desaparición de la peste, de la que son propagadores los ratones.

Durante ocho meses de lucha no han gastado en esta utilísima campaña más que 11.000 francos.

PASATIEMPOS Y CONCURSOS

PROBLEMA ARITMETICO

Descomponer el número 115 en cuatro partes, tales que, sumando la primera con 1, de la segunda restando 2, multiplicando la tercera por 3 y dividiendo la cuarta por 4, den siempre el mismo resultado.

ADIVINANZA POPULAR

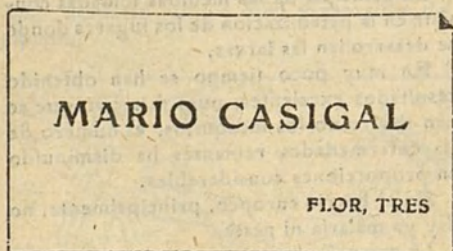
¿Qué es lo que se pone sobre la mesa, se corta, se reparte, y, sin embargo, no se come?

DOBLE ACROSTICO

X X . .
X X . .
X X . .
X X . .
X X . .
X X . .

Leyendo en la primera línea vertical nombre de mujer, y en la segunda, general carlista, leer horizontalmente: 1.º, mineral; 2.º, villa de Cataluña; 3.º, instrumento músico; 4.º, ciudad de Africa; 5.º, fluido, y 6.º, ciudad andaluza.

TARJETA-ANAGRAMA



Con las letras de esta tarjeta fórmense tres combinaciones distintas.

1.ª Dos palabras de diez letras; lo que hay en los prados, lo que hay en las huertas.

2.ª Cuatro palabras de cinco letras: Bebida, diosa, infinitivo, las tienen ciertos animales.

3.ª Cinco palabras de cuatro letras: En los jardines, color, pueblo de Madrid, animal (femenino), adjetivo

CONCIERTO DE SOBERANOS

. . . O
 O
 . . O
 . . O
 . . O
 O
 O

Substituir los puntos y los ceros por le tras, de modo que, en cada línea horizontal y en la vertical de ceros se lea el nombre de un monarca de España (época remota).

CHARADAS

1.ª ¡Oh, qué bella *todo!*
¿Me quieres, Luisita?
Contéstame pronto
tercia-cuarta prima
No digas *segunda*,
porque esto me irrita,
y si no me quieres,
todo con la *prima*
muchas más desgracia
que una batería.

2.ª Ayer á paseo fui
prima-tercera-segunda,
y un *todo* bueno le dí

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Al melagrama:

CAYO	CERO
CUYO	COCO
CIRO	CASO
CONO	CARO
CUBO	CLIO
COMO	CNEO

Al pasatiempo matemático.

5	10	3
4	6	8
9	2	7

A las charadas 1.ª Casa. 2.ª Tarifa. 3. Camarón. 4.ª Orense. 5.ª Corbata